

de la que nos toca tomar parte, según una medida justa.

Después de la representación, los espectadores se agolpan a los lados del dispositivo escénico para ver más de cerca y bajo una luz neutra los elementos y las articulaciones, entrenadas para la curiosidad de ver y de diseccionar la fábrica, que acompaña, no obstante, el sentimiento que esta revelación técnica destruirá el encanto del espectáculo. De ello no depende nada: el paseo se liga a los múltiples pequeños elementos que constituyen el dispositivo sin llegar nunca al conjunto, la mirada se atasca todavía en los detalles en una percepción parcial, donde por los límites del escenario en medio de crujidos, resoplidos y fricciones del mecanismo siempre en movimiento, de su vida extraña y perpetua –como un bosque en el linde del cual uno se pasea. ■

BERLIN

ODISEA URBANA
Melanie Goodfellow

En 2003, los creadores multimedia Bart Baele, Yves Degryse y Caroline Rochlitz se embarcaron en un proyecto ambicioso con la intención de capturar algunos pueblos y ciudades más fascinantes del mundo. Estos tres exploradores urbanos han hablado con Melanie Goodfellow sobre su *work-in-progress*.

¿Qué tienen en común la ciudad dividida de Jerusalén, la capital Inuit, Iqaluit, al norte del Canadá, el pueblo minero abandonado de Bonanza y la capital rusa, Moscú?

Son las cuatro primeras localidades que aparecen en una intrigante serie de películas de los directores multimedia Bart Baele, Yves Degryse y Caroline Rochlitz, que trabajan juntos bajo el nombre común de Berlin, con sede a Antwerp.

El trío se reunió cuando la actriz Rochlitz conoció el cámara Baele en el transcurso de una producción en La Haia. Entonces Baele presentó Rochlitz a su amigo de infancia Degryse.

“Cada uno de nosotros tiene su función dentro del grupo. Caroline hace la mayor parte de las entrevistas y el trabajo básico de producción; yo tengo a concentrarme en la escritura y en Bart se ocupa de todo el aspecto más técnico, por ejemplo. Pero las decisiones clave dependen de todos tres”, dice Degryse.

“Cuando pusimos en marcha Berlin, en 2003, la idea era crear un ciclo en torno a una serie de ciudades o regiones. La idea

era visitar un lugar cada año. Cada pieza combina la filmación con algún otro medio, determinado por las características de aquella ciudad en concreto”, explica Degryse.

“Cogimos el nombre de Berlín porque es una de nuestras ciudades preferidas. Tiene una historia fascinante pero a la vez es un lugar que mira con bastante cabeza al futuro. A veces”, añade, “resulta confuso cuando llenamos impresos para festivales de cine y ponemos Berlin al lugar del nombre del director, pero es así: somos una colaboración a tres bandas que firma con el nombre común Berlin. No podemos poner otra cosa.”

El caos de Jerusalem

La decisión de visitar Jerusalén en primer lugar fue instintiva, dicen.

“Creo que nos arrastró la intuición”, dice Rochlitz. “A todos tres nos fascinaba este lugar. Yo había oído a hablar de él desde que era niña, a través de la Biblia, y ahora lo vemos aparecer constantemente a las noticias. Es el centro de Oriente Mediano, dónde convergen todos los problemas de la región.”

Con el apoyo de una pequeña subvención de 15.000 euros de la comunidad de Flandes, el trío se pasó seis semanas filmando a la ciudad, el mayo de 2004.

“Antes de esto, habíamos hecho un primer viaje de exploración, de una semana. Nuestro objetivo era que la película tuviera la mayor cantidad posible de puntos de vista sobre Jerusalén. No fue demasiado difícil encontrar gente que quisiera hablar. Tal y como dijo uno de los periodistas que conocimos, el problema en Jerusalén no es tanto conseguir que la gente te hable sino conseguir que callen”, comenta Rochlitz.

“Fue un lugar increíble para grabar. Yo no tuve ninguna sensación de presión o de peligro a causa de los conflictos, excepto una vez que estábamos al mercado de Jerusalén Oeste y hubo una explosión en Jerusalén Este, en la Puerta de Damasco. Nuestro taxista se empezó a preocupar y nos dijo que debíamos volver al hotel. Al final resultó una explosión de gas”, dice Degryse.

“Nos estábamos en un hotel a la Ciudad Vieja. Cuando volvíamos de grabar, al atardecer, yo agradecía que las paredes fueran de ladrillo. Y no desde el punto de vista de la seguridad, sino por la protección que nos daban respecto el caos de fuera. Me sumergía en el silencio” La pieza resultante fue una especie de tríplico en tres grandes pantallas, con entrevistas con monjes y curas cristianos, judíos ortodo-

xos, periodistas, refugiados, devotos musulmanes, peregrinos, académicos israelitas y palestinos, todo con el trasfondo del Muro de las Lamentaciones, las Puertas de la Ciudad Vieja, un campo de refugiados y los puntos de control que rodean la ciudad.

La capital inuit

Tras el caos de Jerusalén, el trío decidió centrarse en un lugar algo más pacífico...

“Jerusalén había sido tan agotador que buscábamos la calma, el silencio, la blancura. hicimos algo de búsqueda y fuimos a parar a la idea de la nueva capital Inuit, Iqaluit, en Canadá?”, dice Rochlitz.

Iqaluit es la capital del territorio autónomo Inuit denominado Nunavut, al norte de Canadá, una región ártica que tiene aproximadamente la misma dimensión que Europa continental y una población de sólo 27.000 habitantes. Esta aislada ciudad, oficialmente fundada el 1999 en torno de una antigua base militar aérea norteamericana, es el hogar de 6.000 personas.

“Es un lugar increíble. La mayor parte del año sólo se puede llegar en avión, y el servicio de barco, en verano, sólo es para el transporte de mercancías”, dice Rochlitz. “Los Inuits se están esforzando mucho para hacer que funcione, pero si no trabajas para el gobierno, no tienes prácticamente nada a hacer. Las viejas tradiciones nómadas se han extinguido. Sólo unos cuántos Inuit ricos pueden permitirse ir de cacería, y tienden a viajar con vehículos adaptados para la nieve, y no con los antiguos trineos estirados por perros.”

En las proyecciones de la película, básicamente en teatros de Flandes, el trío combinaba este retrato de la vida en Iqaluit con una conversación telefónica en directo entre la Caroline, en el escenario, y un actor Inuit que estaba a la ciudad ártica. “La conversación era ficticia, pedimos al escritor Ivo Michiels que escribiera un pequeño guión inspirando-se en la fascinación que los niños pequeños tienen por los esquimales; pero la llamada en sí era real. Cada vez hablábamos con aquel actor a través de Skype”, dice Rochlitz. “El problema es que nadie del público nunca se creía que era una conversación en directo, estaban convencidos de que era una grabación, lo presentáramos como lo presentáramos”.

La rivalidad en Bonanza

Aquello que atrajo al trío a la localidad de Bonanza, la última incorporación hasta ahora al ciclo, fue el hecho que se trata

del municipio más pequeño del estado norteamericano de Colorado. Este antiguo enclave de la fiebre del oro y la plata fue fundado el 1881, a raíz del descubrimiento de plata en los cerros y las montañas que la rodean. En la época más alta de su prosperidad, tenía fundiciones, molinos, hoteles, saloons, escuelas, un burdel, un servicio de diligencias e incluso un equipo de besibol.

“En el momento de máximo esplendor de la minería, vivían unas 40.000 personas pero, tras el cierre de la última mina el 1970, quedó prácticamente abandonado. Actualmente hay empadronadas 22 personas, pero de hecho sólo 7 viven todo el año”, dice Rochlitz. El trío supo de la existencia de Bonanza gracias a Nico Leunen, el muy solicitado montador cinematográfico flamenco, entre los trabajos recientes del cual destacan la película comba nominada a los Oscar como mejor película extranjera, *Someone Else's Happiness* y la premiada *Khadak*. Él los puso en contacto con uno de los habitantes permanentes de Bonanza, llamado Mark.

“Mark nos ofreció vivir en su casa durante el rodaje. Él era el único del pueblo que sabía que íbamos. Una vez allí, nos fuimos presentando de vecino en vecino y, de manera increíble, todos estuvieron de acuerdo a participar en la película”, dice Rochlitz.

Los directores no tardaron demasiado a descubrir que Bonanza era un nido de rivalidad vecinal, de disputas históricas y malentendidos sólo comparables a los que habían visto en Jerusalén. “Llegados a un cierto punto nos dimos cuenta que los habitantes de Bonanza no se llevaban especialmente bien entre ellos. No es que nosotros buscáramos conexiones entre Bonanza y Jerusalén, sino que, en cierta medida, cuando los habitantes de Bonanza hablaban los unos con los otros, las discusiones eran similares”, dice Degryse. “descubrimos que había varios conflictos que se remontaban veinte años atrás. Es un lugar precioso, en medio de las Montañas Rocallosas, muy lejos de las desazones de la vida moderna, pero en última instancia sufre algunos de los mismos problemas que Jerusalén”, añade.

Las tensiones locales han aumentado después de que algunos de los habitantes permanentes han decidido cuestionar el hecho que la alcaldesa no viva todo el año en el pueblo, sino en la ciudad más próxima, Pueblo, a unos 300 kilómetros de distancia. “pasó buena parte de su infancia y está fuertemente conectada con el pueblo. Buena parte de su familia más próxima está enterrada al cementerio de Bonanza, sus raíces están

allí; pero no vive de manera permanente. Los dos opositores se presentaron como candidatos a la alcaldía y fracasaron. No entienden por qué alguien que no vive al pueblo tiene que tener algún poder de decisión sobre el que pasa. Pero realmente, tampoco hay demasiado por decidir. Es una situación extraña”, explica Degryse.

Montaje múltiple

Está previsto que esta pieza vaya de gira a 23 teatros de Benelux durante el 2007. Será una de sus producciones más ambiciosas hasta el momento, con una maqueta a escalera de Bonanza y cinco pantallas, que representan cada una de las cinco casas permanentemente habitadas. El público estará sentado en el escenario, directamente delante de la maqueta. Así, podrán ver todo Bonanza en primer plan: dónde vive cada cual, como se reparten el espacio las diversas propiedades. Verán como empieza el alba y como llega el atardecer sobre el pueblo; las luces se encenderán dentro de las casas a medida que la luz del día se vaya fundiendo. Al mismo tiempo, una serie de cinco pantallas, encima de la maqueta, mostrará entrevistas con los habitantes, imágenes de sus actividades cotidianas, así como del paisaje y de las casas.

Baele es el responsable de este montaje múltiple, junto con Leunen. “No esperamos que el público siga las cinco pantallas a la vez. Bart está montando el material de forma que sólo una o dos pantallas capten la atención en cada momento determinado”, explica Degryse. “Nunca habrá ninguna pantalla en blanco, la vida siempre seguirá transcurriendo, aunque sólo haya una actividad mínima. Usaré el sonido y los subtítulos para atraer la atención de el espectador”, explica Baele, que trae casi un año haciendo encajar todo este material.

Coincidiendo con el inicio de gira de Bonanza, el trío ya ha empezado la búsqueda en torno a la próxima ciudad que han escogido: Moscú. “Ya hemos empezado a contactar gente. Normalmente, no bien nos ponemos en contacto con una persona se desencadena una clase de una bola de nieve”, comenta Degryse. “Seguramente tardaremos un año y medio a construir toda la pieza”. Entre sus planes, hay también el de hacer otro ciclo de películas sobre ríos, así como una proyección combinada de todos sus proyectos sobre ciudades hasta el momento, en una carpa de circo ambulante.

¿Y qué pasa con Berlin? Algún día harán un tributo a la ciudad que los ha dado

nombre? “En el futuro, esperamos que sí”, contesta Degryse.

Esta entrevista apareció en Flanders Image #07, primavera 2007.

EL TEATRO: UNA PANTALLA REAL una entrevista de Gwénola David y Jean-Louis Perrier con Yves Degryse y Caroline Rochlitz

Situado en algún lugar entre la representación documental y la video-instalación, el “teatro fílmico” producido por el grupo Berlin, con sede en Amberes, explora y retrata los pueblos y las ciudades de nuestro planeta revelando, como un libro abierto, qué pasa en el mundo de hoy en día. Después de Bonanza, ahora el grupo está creando Moscú en Lovaina y en Bruselas.

¿De qué ideas partía el proyecto Holocene (una serie de retratos de pueblos y ciudades elaborada a lo largo de unos cuantos años), cuando lo pusisteis en marcha en el 2003?

Queríamos hablar de lo que pasa actualmente. Hay directores que empiezan a trabajar a partir de un texto dramático; nosotros empezamos con una ciudad. Pero el proceso no es demasiado diferente. Tal y como se hace con una obra de teatro, nosotros intentamos descubrir las resonancias universales que hay en el corazón de las pequeñas historias y de las personas de cada lugar. La ciudad ofrece una imagen de la vida, de la comunidad humana con todos sus conflictos y contradicciones. La gente que vive allí son nuestros personajes. Yo [Yves Degryse] ya había experimentado con una especie de “teatro fílmico” con el grupo flamenco SkaGeN, usando el encuadre, las técnicas de montaje y la transposición de diálogos de películas y documentales en el escenario.

Investigasteis Jerusalén, después Iqalit (la capital Inuit, al norte del Canadá), posteriormente Bonanza (un poblado con siete habitantes, en Colorado) y ahora Moscú. ¿Cómo elegís los lugares?

Tenemos que sentir que contienen elementos teatrales que van más allá del detalle superficial. También es importante poder tener una cierta distancia. Cuestionamos la ciudad en todos sus aspectos, incluyendo sus tópicos. Por lo tanto, debemos poder descubrirla y mirarla con ojos frescos. Cuando llegamos, es como si fuéramos turistas, o niños. La elección viene de la intuición y de un cierto plan establecido. Tras la agitación caótica de Jerusalén, buscábamos el silencio: dirigimos la mirada hacia el norte y encontramos Iqaluit en el mapa. Entonces qui-